

Periférica ha editado 'En el río del amor', primera novela del inclasificable escritor francés que vivió como un aldeano

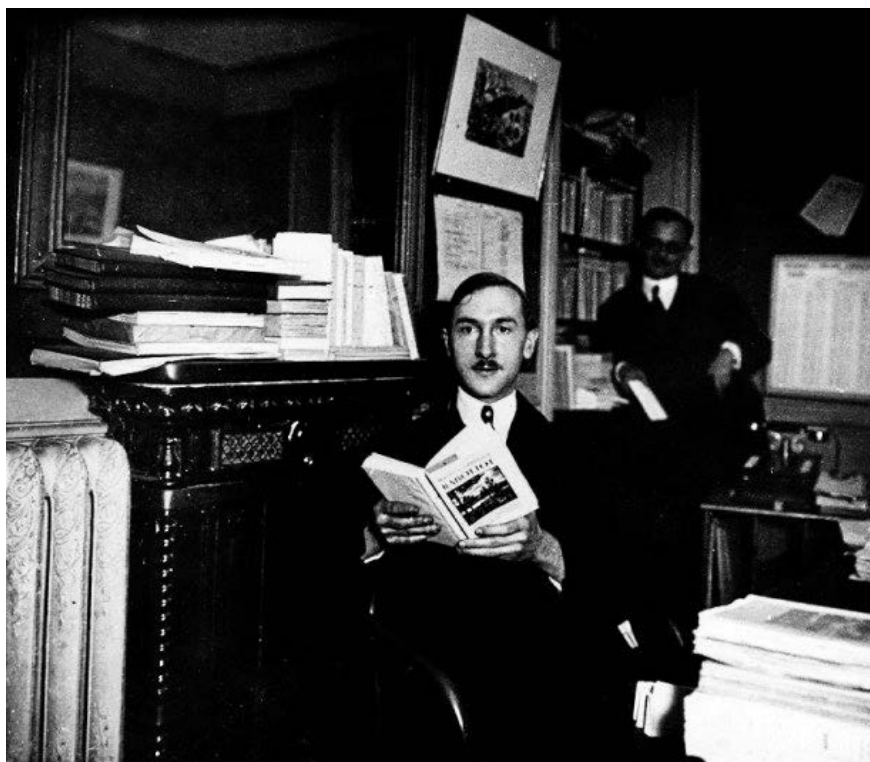
HASTA TRES VECES CITÓ André Breton a Joseph Delteil en el *Primer Manifiesto Surrealista* (1924). La causa de tanto entusiasmo no fue otra que la primera novela del antes poeta, *En el río del amor* (1922). Periférica publica ahora la historia, inédita entre nosotros, de los amores locos, intensos, pictóricos, líricos, fatales e itinerantes de dos oficiales bolcheviques por una lideresa del ejército zarista.

Fue **Pierre Mac Orlan** quien editó el libro, éxito inmediato de un joven campesino, hijo de un leñador y de una mujer analfabeta, que se había trasladado a París en 1920 desde su Occitania natal para penar como funcionario antes de alcanzar la gloria literaria y volverse al campo.

La *papal bendición bretoniana* duró un suspiro. En 1925, Delteil obtuvo el Premio Femina por *Jeanne d'Arc*. La novela sobre la santa guerrera sentó como un tiro a Breton, que la calificó de «una enorme porquería». Para colmo, Delteil dijo que él nunca soñaba. Breton lo expulsó a las tinieblas.

La novela de Delteil, heterodoxa, organizó un lío morrocotudo entre católicos y no católicos, que se dividían y se subdividían, no siempre de forma previsible, en sus ataques y alabanzas.

El danés **Carl Theodor Dreyer** (*Ordet*, *Gertrud*) compró los derechos para hacer su gran obra maestra, *La pasión de Juana de Arco* (1928). Aunque Delteil figura en créditos y fichas y aunque llegaron a trabajar juntos 15 días, el escritor y el cineasta no se entendieron, y Dreyer tiró por su cuenta para elaborar el guion. Delteil nunca quiso ver la



Joseph Delteil, en 1925, después de ganar el Prix Femina en 1925. RENE DAZY

GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES/507 JOSEPH DELTEIL, EL SURREALISTA QUE NUNCA TENÍA SUEÑOS



POR MANUEL HIDALGO

película.

Los parisinos años 20, con *Choléra* (1923) y *Le discours aux oiseaux par saint François d'Assise* (1925) —y 15 libros más—, fueron el período de máximo esplendor de Delteil, que conoció una doble ruptura, a principios de la siguiente década.

En 1930, el novelista se enamoró hasta las cachas de la americana **Caroline Dudley**, que fue su compañera y su esposa ante Dios (a partir de 1962) durante toda su vida. Caroline, divorciada y con una hija, fue una mujer interesantísima, nada menos que la cocreadora y productora del rompedor musical *Revue nègre* (1925), para el que trajo desde Nueva York y que consagró universalmente desde París a **Joséphine Baker**.

Al año siguiente, Delteil se agenció una grave enfermedad pulmonar que

le costó dos meses de hospital y dos años de recuperación con secuelas. La literatura no daba para todo lo necesario y un fugaz empleo como representante de los vinos espumosos de su región no fue plan. Caroline tenía que bregar con la imprevista afición de Delteil a apostar

en los casinos y en las carreras de caballos.

Entre una cosa y otra —y algunas más—, en 1937, la pareja tomó el camino de regreso a la añorada y originaria Occitania, comprando una finca con viñedos en La Tuilerie, donde vivieron juntos hasta sus respectivas muertes. Delteil, de viejo, mutado en viticultor y gastrónomo, que nunca paró de escribir y publicar —salvo en un período de más de 10 años—, bromeó con que la gente le tomaba —también por sus pintas— por un *hippie* o por un *beatnik*.

Algo habrá que decir sobre el asunto religioso en Delteil, sobre todo después de haber mencionado su tardío y ansioso matrimonio por la Iglesia con Caroline. Bautizado, comulgado y educado en la fe católica, su madre

recordar que Allen ha hecho grandes tragedias, y la recién estrenada 'Wonder wheel' es una de las mejores. ¿Un drama sobre una familia disfuncional? Algo así diríamos con lenguaje de hoy. Sólo por las interpretaciones de Kate Winslet y Jim Belushi merece la pena ver 'Wonder wheel', esa historia

UNO DELANTE WOODY ALLEN

Se percibe un decaimiento en la acogida a las últimas películas de Woody Allen. Hasta su público más fiel le es infiel cuando el cineasta no ofrece las comedias que atesoran los tópicos que han cimentado su fama. Conviene

de amor truncada por la superioridad de la cruda realidad sobre los sueños. Si la escritura es perfecta, la fotografía de Vittorio Storaro es para enmarcar.

RETRATOS AMERICANOS / YOLANDA BLANCO ACORDES Y VISIONES



POR RAÚL RIVERO

«POR HERENCIA Y TRADICIÓN DE SU FAMILIA, Yolanda Blanco (Managua, 1954) debía entregarse a la música. Y se ha entregado. Por sus encuentros sorpresivos y breves con **Sor Juana Inés de la Cruz** durante sus estudios de bachillerato y otras visiones que ha tenido en su vida podía ser una adivina, una sacerdotisa de renombre. Pero no. Con aquellos timbres heredados y la facultad de ver escenas del pasado y del porvenir lo que ha hecho es escribir poesía.

La escritora nicaragüense ha hecho una obra poética que le asegura un espacio emparentado con la eternidad en su país, una tierra de poetas. Y afianza ese sitio en la literatura con una función alternativa como cantautora, traductora y promotora cultural.

La poesía de Yolanda Blanco canta a la naturaleza, a la mujer, las culturas primitivas de su patria y, de una manera singular, sin coros ni sumisiones, a la lucha por la justicia y la libertad en Nicaragua. Así cuando la lluvia, es el primer libro que publicó la señora Blanco en su adolescencia. Después le han seguido *Cerámica sol*, *Penqueo en Nicaragua*, *Aposentos* y *De lo urbano y lo sagrado*.

Obligada por los exilios, la escritora ha vivido y estudiado en Francia y en Venezuela. Desde 1985 reside en Nueva York donde dirige el portal electrónico *Dariana*, un homenaje a **Rubén Darío** y a toda la poesía nicaragüense.

Yolanda Blanco opina que la poesía es uno de los medios de transformación y elevación al que siempre se puede recurrir.

Esta es su visión sobre el poderío de la búsqueda del hombre: «Creo que entre más grande es el horror en el que se vive (más guerras, desastres naturales, corrupción, violencia doméstica) mayor es el afán de belleza y trascendencia del ser humano. Estoy con **Stanley Kubrick** cuando afirma que no importa cuán vasta sea la oscuridad, siempre uno debe emitir luz».

El signo vital de la escritora tiene que ver con algo más íntimo: escuchar el silencio. «El silencio de la paz interior. El silencio de ese espacio sagrado que llevamos dentro».

BRETON LO APADRINÓ PERO LE RETIRÓ SU AFECTO POR CULPA DE 'JEANNE D'ARC'... QUE, A SU VEZ, ATRAJO A CARL THEODOR DREYER. AUNQUE EL CINEASTA DANÉS TAMBIÉN LO ABANDONÓ